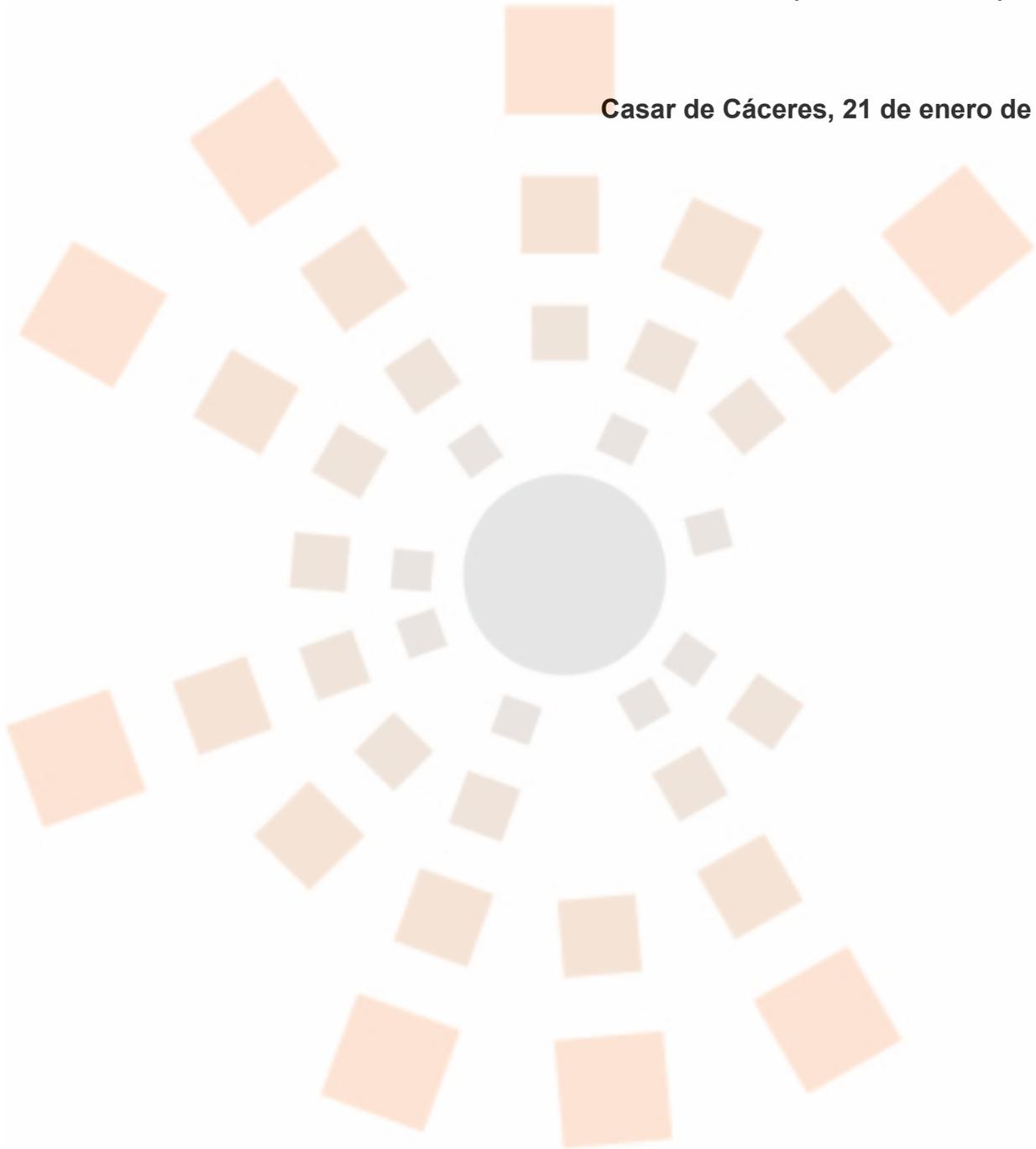


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL CENTRO REGIONAL DE ORIENTACIÓN Y
FORMACIÓN EN NUEVAS TECNOLOGÍAS (CREOFONTE)**

Casas de Cáceres, 21 de enero de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CENTRO REGIONAL DE ORIENTACIÓN Y FORMACIÓN EN NUEVAS TECNOLOGIAS (CREOFONTE)

Casar de Cáceres, 21 de enero de 2003

Querido alcalde de Casar, querido presidente de AUPEX, señoras y señores, queridos amigos. Cuando se dice desde distintas tribunas, como acaba de decir el alcalde de Casar y el presidente de AUPEX, que los extremeños vamos a la cabeza, somos pioneros en esto de la sociedad de la información, en lo de la sociedad del conocimiento, normalmente surgen tres posiciones ante ese pronunciamiento: la posición del que está a la expectativa, la posición del que tiene un complejo de inferioridad por ser extremeño y la posición del pesimista. La posición del pesimista es aquél que confunde revolución tecnológica con el aparatito, con el ordenador, son dos cosas distintas, algunos que dicen: sí, ustedes presumen mucho de que van a la cabeza, pero resulta que en las estadísticas, los hogares familiares no tienen tantos ordenadores como tienen en otras regiones más desarrolladas. Esta es la posición pesimista, ¿no?, porque intenta confundir, o es que no se enteran muy bien exactamente de qué estamos hablando. No es lo mismo, repito, un ordenador en casa, que la sociedad del conocimiento, no tiene nada que ver: El ordenador es un instrumento que hace posible entrar en ese mundo o no entrar. Después está la posición del que tiene el complejo de inferioridad, del que piensa que aquí no se puede hacer nada importante, porque, ¿cómo vamos a ser los extremeños pioneros y no lo son otras regiones de España? Cuando no son en otras regiones por algo será, no será esto tan bueno, sino ya lo hubieran hecho los catalanes y los vascos y los madrileños.

Así que, si lo han hecho los extremeños es que esto no tiene importancia, porque es el complejo de inferioridad de toda la vida. Y no lo han hecho: uno, por un problema ideológico; porque es que éste es un problema en el que hay que tener una ideología para llevarlo adelante; y, dos, porque ésta es una revolución en la que hay que estar muy ligero de equipaje para dar el salto, y lo que antes era un castigo, ahora se ha convertido en una virtud. Es decir, nosotros hemos sido una región que estamos llegando ahora a la revolución industrial, ahora, y que tenemos por una parte que hacer tortas del Casar o de La Serena, y entrar en la revolución en el mismo momento, en el mismo minuto. Pero hay otras regiones que entraron en la revolución industrial hace cien años, hace cien años; y tienen, por lo tanto, un emporio industrial importante, que ya lo hubiéramos querido para nosotros, pero que aquí no llegó, aquí la única noticia que teníamos de la revolución industrial era la que nos contaban los emigrantes que estaban en Cataluña, el País Vasco, en Francia, etc., cuando venían nos enterábamos de qué estaban haciendo allí y sabíamos que existían máquinas y que se hacían cosas, pero no tuvimos la revolución industrial. Entonces, aquellas regiones que tuvieron esa suerte, ahora tienen un problema, que es que tienen un lastre enorme de una revolución que ellos han vivido y han disfrutado, pero que les

impide tener la ligereza que nosotros tenemos para poder dar un salto sin nada que te lastre.

Es decir, nosotros no tenemos que estar ahora preocupados de cómo se nos cierran las minas o los Altos Hornos sencillamente porque no los tenemos, pero hay otras regiones que tienen que utilizar muchos recursos económicos para dar respuesta a la crisis de una sociedad que se está muriendo, de una sociedad industrial que ya comienza a dejar de existir, comienza a dejar de existir en el mundo occidental, en las sociedades civilizadas. En las otras sociedades está entrando ahora, y esos son los que se van a encargar de hacer las cosas que antes hacíamos en las sociedades industriales. Y cualquier cosa de las que tengamos por aquí a mano, cualquier cosa de las que tengamos por aquí a mano, seguramente ya no se fabrican en Europa, ni siquiera en Estados Unidos, se estarán fabricando probablemente en países del Tercer Mundo que tienen unos salarios bajos y que, por lo tanto, son mucho más competitivos, mucho más competitivos. Y, bueno, eso explica el que haya que caminar por los vientos que soplan y estar dentro de esa revolución.

Y está la posición del expectante, del expectante que dice: bueno, y esto..., exactamente de qué va, y exactamente en qué consiste. Pero el expectante en Extremadura es, respecto a este asunto, es de una expectación positiva, sino no habría tanta gente aquí, en esta sala y en la carpa, yo creía y esperaba que éste iba a ser un acto muy minoritario, poca gente, y hay mucha gente. Quiere decir que hay una expectación positiva, que muchos, a lo mejor, ni siquiera entendemos cuáles son los beneficios que nos esperan a la vuelta de la esquina, de estar en la revolución de las nuevas tecnologías, pero sí tenemos metido en los genes algo que nos dice: esto debe ser bueno porque cuando nunca estuvimos en las revoluciones tecnológicas nos fue muy mal, y Extremadura nunca estuvo en ninguna revolución, nunca, ni en la primera revolución industrial, ni en la segunda, ni en la revolución burguesa, no estuvimos nunca en ningún lado, llegamos siempre tarde a todo. Entonces, yo creo que intuimos, el extremeño intuye, y yo con ellos: si no estuvimos y nos fue muy mal, si estamos ahora, no sabemos cómo nos irá; pero no estar significa actitud negativa, significa poco desarrollo, poco futuro para la tierra.

Así que, yo hago siempre la prueba del nueve. Es decir, bueno, no sé si será bueno, lo que sí sé es que no estar es horroroso, es horroroso. Ahora, estar para qué y estar cómo. Y era lo que decía yo respecto al negativo a la actitud negativa. Es decir, no es lo mismo el ordenador, que la revolución tecnológica que estamos empezando a vivir en las sociedades occidentales.

Mire, hace un par de años hubo una Cumbre de la Unión Europea, de Jefes de Estado y de Gobierno, en Lisboa, y allí se dijo en esa Cumbre, se dijo, allí nació todos los planes Info que tú denunciabas y que no se han llevado adelante, etc., ahí los Jefes de Estado y de Gobierno Europeos dijeron: vamos a ver, si el Presidente Clinton acaba de decir que el siglo XXI será el siglo del conocimiento, el siglo del conocimiento, de la inteligencia, y Europa tiene más conocimiento, tiene mejor formación, las escuelas, las universidades, los institutos, los centros educativos son mejores en Europa que en Estados Unidos, quiere decir que, en el siglo XXI, Europa estará por encima de Estados Unidos, porque si es el siglo del conocimiento, y nosotros tenemos más y mejor conocimiento, nosotros los europeos tendremos a la fuerza que ganarles a Estados Unidos. Pero, desde el año noventa y siete que hicieron esta declaración hasta hoy, hasta hace tres días que la Unión Europea acaba

de dar un informe, los resultados son que no, que no le ganamos, que nos siguen ganando y, claro, los jefes de Estado y de Gobierno comienzan a desesperarse diciendo: bueno, y ¿por qué? Porque es verdad que nuestra educación europea es mucho mejor que la norteamericana, la norteamericana está pasando una crisis enorme en todos sus niveles, incluido el universitario. Las universidades de Estados Unidos, quitando dos o tres muy señaladas, el resto son universidades muy de andar por casa, no tienen ninguna comparación con las nuestras, son mucho mejor, las nuestras, las europeas. Y claro, si éste es el siglo del conocimiento y tenemos más conocimiento, damos más formación, ¿por qué no ganamos a Estados Unidos? Y entonces llegan a una conclusión que yo creo que es errónea y que se está poniendo de manifiesto que es errónea, dicen: ¡ah! ya sabemos, dijeron ellos en Lisboa, ya sabemos por qué nos gana Estados Unidos, porque allí hay flexibilidad y aquí no. Aquí estamos viviendo en unas sociedades muy rígidas, con un mercado laboral muy rígido, aquí el estado del bienestar ha fastidiado el desarrollo, hay que hacer como en Estados Unidos: flexibilizar.

Y se han ido a flexibilizar la parte más débil del sistema, que es el mundo del trabajo. Yo vine aquí a trabajar por horas, a la gente que sobra, a la calle, derechos, los mínimos, etc., etc., para llegar a serlo como Estados Unidos. Y han empezado a flexibilizar y se han dado cuenta de que no van a ningún lado. Y salen el otro día unas estadísticas de la OCDE diciendo que la productividad en España es la última de los países de la OCDE, la última. Es decir, producimos menos que nadie por hora de trabajo; y, al mismo tiempo, la competitividad es desastrosa, somos muy poco competitivos. ¿Por qué? Porque por mucho que bajemos los salarios, por mucho que bajemos los derechos de los trabajadores, por mucho que..., siempre habrá un país tercero que lo hará más baratito, siempre.

Es decir, siempre el Sudeste Asiático, siempre, tendrá sueldos más bajos, sin ningún derecho laboral, ni social, ni asistencial, de lo que tiene España. Y, entonces, no acaban de entender que el problema de la flexibilidad no es éste, que no hay que ir a la flexibilidad por debajo, sino hay que ir por arriba. Y flexibilizar por arriba significa romper, romper, lo que es un entramado económico, financiero, mediático, tecnológico que en estos momentos existe en Europa y también en España, que son los que controlan y dominan todo en este mundo.

Y que son los únicos que hacen innovación tecnológica, y que cuando hay que investigar e innovar desde el punto de vista de las nuevas tecnologías, ¿quién innova en España? Telefónica ¿Y en Francia? France Telecom y en Alemania, Vodafone. Las grandes compañías que son compañías de telefonía, compañías de innovación tecnológica, tienen medios de comunicación, es decir, tienen la autopista y los coches que circulan por ella. Y eso no ocurre en Estados Unidos, en Estados Unidos sí que hay flexibilidad en ese mundo, y por eso yo digo muchas veces que aquí el fenómeno Bill Gates no se hubiera podido producir en la vida, en la vida. ¿Por qué? Porque no se tiene todavía idea de que apostar por ese mundo, es apostar por un futuro mucho mejor que el que tenemos. ¿Dónde invierte la gente que tiene recursos económicos su dinero? en España o en Francia o en Alemania o en Dinamarca, ya en Finlandia menos porque allí están en un desarrollo tecnológico extraordinario, ¿dónde lo invierten? Lo invierten donde el dinero esté seguro, donde esté seguro. ¿Dónde invierten las Koplowitz?, pues ahí me pone usted el dinerito en Bolsa, que eso es seguro. Es seguro hasta que deja de ser seguro, como ha pasado con toda la crisis que ha habido en la bolsa. Pero a nadie se le ocurre decir, ¿dónde se está investigando tecnológicamente para aportar conocimiento, inteligencia y desarrollo a

la sociedad, aquí, en el Centro del Conocimiento éste que inauguramos hoy? Pues, ahí invierto algo, ahí invierto diez millones, quince millones de pesetas. Y si a la gente que está trabajando ahí, yo le doy unos ciertos recursos, a lo mejor son capaces de hacer algo en este mundo de las tecnologías e inventar algo, y si inventan algo y tienen éxito, pues me van a dar mucho más rendimiento que las acciones que pongo en el sitio donde la señora Koplowitz pone su dinero, pero..., y ahí es donde falta la flexibilidad. Y cuando alguien, un joven nuestro español o francés, te dice: oiga, que yo quiero innovar, que tengo esta idea brillante. Pues nadie se la paga, nadie. Porque aquí en España y en Europa no invertimos en eso. Y me gustaría saber, que anda por aquí el Vicerrector de Innovación Tecnológica, Ricardo Luengo, me gustaría saber, por ejemplo, en nuestra Universidad, pero también en todas las universidades europeas. ¿Cuántos proyectos fin de carrera habrá metido en los cajones de los departamentos? porque hay muchos alumnos de carreras técnicas que se les exige un proyecto fin de carrera, es decir, terminan su carrera de Ingeniero, y dicen: haga usted un proyecto fin de carrera. Y el tío lo hace y lo presenta y ahí está. Si hay mil proyectos, diez mil proyectos, quinientos proyectos, habrá uno que a lo mejor es una idea brillantísima, pues ahí está ¿Por qué? Porque le han dado la calificación. Y eso ahora, ¿cómo se pone en marcha? ¿cómo se prueba eso? Pues, alguien que dice: oiga, yo he inventado..., yo creo que esta idea es buena para hacer no sé qué. Pues ahí se quedará dormido, en el departamento, para los restos, porque nadie le dirá: tenga usted cinco millones de pesetas, haga usted un CD y ensaye a ver si, efectivamente, este proyecto tiene virtualidad y se pueden hacer cosas.

Y ahí no estamos invirtiendo, y por eso nos llevan la delantera los países como Estados Unidos que ahí sí se invierte. ¿Y en qué se invierte? Se invierte en inteligencia, sólo en inteligencia, por eso yo tengo tanta esperanza en esta revolución. Porque la revolución industrial era más complicada para nosotros, había que tener muchas cosas que no teníamos, desde luego, desde buenas comunicaciones hasta materia prima, hasta puerto de mar y, por lo tanto, era difícil que nosotros estuviéramos en la revolución industrial. En la época del carbón no teníamos carbón, en la del acero no teníamos acero, no teníamos Altos Hornos, no teníamos puertos, era difícil. Pero en ésta nada más que hace falta inteligencia, sólo inteligencia. ¿Para qué? Para vender servicios, vender servicios y el que más servicios venda, ése es el que más gana.

Pongo un ejemplo, ¿cuánto vale un teléfono móvil, hoy? Pues si con tres revistas y dos puntos te dan uno, el primero que yo tuve como Presidente de la Junta costó me parece que fueron seiscientas mil pesetas, seiscientas mil pesetas. No servía para nada, no podía hablar con nadie, iba en el coche, ¿y esto, para qué vale?, porque no había postes, no había líneas, no se podía comunicar, valía muchísimo, o sea, tenía un gran precio, pero no valía para nada, no tenía valor. ¿Cuánto vale hoy? Nada, te lo regalan, no sé cuántos puntos, un móvil, no sé cuántas revistas, otro móvil, lo que quieras, entonces, eso... ¿Qué es lo que da dinero entonces de eso? Lo que da dinero, de eso, es la tarjetita que lleva el teléfono, eso es lo que da dinero; no es, no es, no la carátula, no, no, no, eso no vale nada. Veis que de vez cuando aparecen en reportajes de televisión, montones y montones de teléfonos móviles, eso no vale nada. Entonces, ¿qué es lo que vale? Lo que vale es la tarjetita que lleva dentro, y ese cachito de tarjetita que valdrá 0,5 céntimos de euros, eso ¿cómo tiene tanto valor?, porque ahí lo que hay es metida mucha es inteligencia y muchos servicios, y ya no te dan un teléfono para que puedas llamar al vecino, te dan un teléfono que tiene una cantidad de prestaciones enormes, que solo los críos de diez años son capaces de descubrir, el resto no, pero tiene una cantidad de prestaciones

enormes. Prestaciones como tiene un ordenador, que no es solamente para ser infieles, cuidado, que hay mucha gente que desconfía; vamos a ver, si veo yo a mi mujer, diciendo ves cómo te lo dije, tú pasas muchas horas en el ordenador. Para ser infiel. Que es que eso, también, la mala imagen que tiene..., o sea, para ser infieles, para ser transgresores, pero transgresores de lo que hay, no, no de... Y eso es lo que vende. Y lo que hay en esa tarjetita ¿Quién lo ha hecho?, gente con inteligencia, solo gente con inteligencia y que hace cosas distintas de las que hacen otros. Porque es verdad que la Sociedad de la Información está pasando en estos momentos por una cierta crisis, una burbuja informática ¿por qué?, bueno, porque de pronto alguien inventó algo y, como pasa siempre, que cuando alguien hace una cosa, vienen miles de imitadores y todo el mundo quiso hacer lo mismo. Pero la imitación no vale, lo que vale es el tío que inventó que mi lavadora lava mas blanco que nadie. Ahora, el que lava más blanco que el blanco y se lo cuenta a su vecina, éste ya es un imitador. El de verdad, el que tiene mérito es el que inventó lo del blanco, el otro ya es un imitador que hasta puede tener más suerte que él pero es un imitador.

Entonces, ¿qué se puede meter en esa tarjeta? no hay limite, en esa,... pongo el ejemplo de la tarjeta, pero como puedo poner millones de ejemplos de otros, de otros asuntos, porque así funciona nuestra sociedad y así va funcionar en el futuro. ¿Qué se puede meter ahí? Lo que la inteligencia sea capaz. Pero, para que la inteligencia sea capaz de meter cosas, uno, hay que dominar la tecnología; dos, hay que dominar el mundo. Hay que..., dominar en el sentido de conocer, de conocer el mundo.

Es decir, las grandes, los grandes inventos jamás se producen porque el que inventa está metido en una campana de cristal pensando: a ver si viene la inspiración. No, no, no, el que inventa, el que inventa es el que está en la sociedad, conoce la sociedad, conoce por dónde se mueve y saca lo que la sociedad no le demanda sino lo que él cree que puede generar oferta.

Y el que inventó las “telepizza” no era un tío que estaba allí, en la cocina, diciendo: a ver que puedo yo inventar para que esto venda. No, no, no, estaba en el mundo. O sea, que estaba en un mundo nuevo, donde la mujer se ha incorporado al mundo del trabajo, ya no quiere estar tres hora en la cocina -y hace muy bien- lo que quiere es comidita rápida, esto es lo que necesita la gente: “telepizza” y el tío se ha forrado, después han venido imitadores.

O el tío que inventó la navajilla de afeitarse. Antes, la gente heredaba la navaja de afeitarse de padres a hijos, hasta que uno dice: los hombres ya no quieren estas cosas, los hombres lo que quieren son cosas de usar y tirar y, entonces, te inventan la maquinilla de usar y tirar. Y después ya vienen las imitaciones. El que está en el mundo, por lo tanto, es decir, aquí hay un campo infinito, no tiene límites, podemos llegar hasta donde queramos, hasta donde queramos porque no tiene limites. ¿Cuál es el problema?, el problema es que el carbón o el petróleo o el acero etc. son limitados, la inteligencia es ilimitada, la tiene todo el mundo. Por lo tanto, no somos nosotros solo los que tenemos inteligencia, la tiene también cualquier ciudadano del mundo, así que hay que competir con la inteligencia y hay que competir con los servicios que se puedan prestar en una sociedad que circula y que transcurre por ahí. El resto de las cosas, repito, éstas las vamos a comprar fuera y no digo nada ahora que van a entrar diez países nuevos en la Unión Europea, que están ahí, a la vuelta de la esquina, y que van a competir con nosotros a unos precios muchísimos más baratos.

Así que, aquí estamos haciendo, y ésta es la dificultad de nuestra región, por una parte, tortas del Casar y de la Serena y, por otra parte, revolución tecnológica. Complicado, porque son hacer dos cosas, una que tenía que haber estado hecha hace cien años y otra que teníamos que empezar a hacer ahora. Y nosotros tenemos que hacer lo que no se hizo hace cien años con lo que es el nuevo mundo, con lo que son las nuevas, las nuevas tecnologías.

Yo sé que esto, para los que ya tenemos cierta edad, nos cuesta trabajo entenderlo y, por ejemplo, de vez en cuando verán ustedes que se publican estadísticas diciendo: los españoles somos poco aficionados a comprar por correo electrónico, está en Internet y comprar por correo electrónico, pero los niños, nuestros hijos pequeños, esos ya no tienen ningún problema mental, esos comprarán por correo electrónico y sólo por correo electrónico. ¿Por qué? Porque nosotros, hasta ayer, hemos estado pagando con pesetas contantes y sonantes, ellos ya han visto lo que es la tarjeta de crédito, pagan con la tarjeta de crédito, no ven ya un euro, porque ellos ya están acostumbrado a eso y entran en el ordenador para comprar, para comprar la mercancía, lo que necesiten, por Internet. O sea, que eso tiene un éxito y un futuro asegurado, con un problema añadido, que cuando empiecen ellos a comprar en Internet por el correo electrónico los productos que allí se vendan llegarán a precio cero.

Entren ustedes en una subasta, si no lo han hecho, en una subasta por Internet, se vende una aspiradora de no sé qué, pero hay miles de personas que venden aspiradoras y en el mismo tiempo todo el mundo está sabiendo el precio que está ofreciendo cada uno y todo el mundo está sabiendo la oferta que está haciendo cada uno. Y como el de Nueva York, que te vende una aspiradora, sabe que el de Chicago te está vendiendo otra, uno, por quince mil pesetas y otra por catorce mil, te va a bajar el de quince a trece y el de trece a doce y el de doce a diez y llegará a cero, porque no hay precedente de subastas que se hagan simultáneamente en todo el mundo sobre un mismo producto. Así que, llegaremos a precio cero y la gente dirá ¿y entonces, de qué va a vivir la gente? Del servicio que te van a ofrecer por ese aparato que te venden, servicio. Y ese servicio ¿quién lo da? la inteligencia de nuevo. Y por eso, cada cosa tiene más, más cosas, más funciones, más funciones. A mí, cuando me dicen ¿y usted, qué va hacer cuando se jubile? Digo: yo, leerme los prospectos de los aparatos electrodomésticos, con eso tengo yo para unos cuantos años, para enterarme cómo funciona el vídeo, el ordenador, la máquina de fotos digital, no sé qué. En fin, con eso, hay ya para echarle y para aprender idiomas, además, puedes ir leyendo en inglés y en castellano.

Así que, ese es el reto y ese es el futuro. Y, por eso, yo creo que nosotros estamos, en este caso concreto, estamos en la locomotora. La burbuja pasará, pasará, y de nuevo la informática tomará un auge extraordinario, extraordinario. Y habrá algunos que se engancharán cuando ya pase la burbuja y de nuevo esto recobre confianza, se engancharán en el vagón de cola, la locomotora seguirá avanzando y nosotros estamos en la locomotora. Ahora, algunos también dicen: y esto ¿cuándo se va a ver el resultado? Hombre, como la revolución industrial ¿O es que alguien cree que la revolución industrial, cuando se empezaron a hacer las máquinas de vapor etc. creen que de un día para otro ya estaba todo hecho, aparecieron las máquinas, etc., etc? No, se tardó veinte, treinta, cuarenta años e, incluso, e incluso, había muchísima gente que le asustaba aquello más que esto, más que esta revolución, con ser aquella menos susceptible de asustar, porque se veía la

maquina, ésto es más complicado, porque es que no se ve nada, pero acuérdense que cuando pusieron el primer tren encima de una vía la gente le apedreaba en el Oeste Americano, le tiraban piedras, porque les asustaba el tren y la gente desconfiaba y sobre todo ¿quién desconfía más? la gente más humilde, la que menos seguridad tiene, porque dice: la máquina, la máquina siempre, aparentemente, ha sido enemigo del trabajador, siempre. Y cualquier máquina nueva que aparecía, al trabajador le preocupaba, y los sindicatos reaccionaban en contra de la máquina porque le quitaba trabajo. Después, se ha ido demostrando que..., con el tiempo, que no es así, que todo se va reconvirtiendo y con los inconvenientes que traía una maquina llevaba aparejado otras cosas.

Así que, ¿por qué estoy tan satisfecho de estar aquí, inaugurando este centro? Porque todo esto que les cuento, -así como aficionado a la materia, pero con una enorme esperanza de que este es nuestro camino-, todo esto ya se está haciendo por la Junta de Extremadura en nuestros centros escolares, en nuestros centros educativos, en los institutos, en las escuelas vamos a poner, como saben, un ordenador por cada dos alumnos en todas partes. Tenemos un software libre, que no nos cuesta dinero, que lo acabamos de ver ahí, que dicen que..., bueno, que no tiene mucha importancia, no tiene mucha importancia, pero el tal Bill Gates ya ha salido el otro día diciendo que le ofrece a todos los gobiernos del mundo las claves de su sistema. No tiene importancia lo que hemos hecho, pero ya les ofrece las claves porque no vaya a ser que los Gobiernos se entusiasmen con nuestra idea y todos vayan por el software libre, y no tengan que pagar la cantidad de miles de millones de pesetas que se paga a este señor por tener el invento, por tener el monopolio. Y ha sido una pequeñita región de la periferia, de la periferia, es decir, Extremadura, la que ha tirado para adelante y ha puesto muy nervioso a mucha gente, a mucha gente, entre ellos a Bill Gates que ha tenido, repito, que hacer una oferta y, en fin, y ahí habrá una pelea, como siempre ha habido, con técnicos etc., unos técnicos que dirán que es mejor el sistema de Bill Gates y otros dirán que es mejor el sistema de software libre, desde luego los del software libre no tenemos nada que ofrecer al técnico más que, que es libre, el Bill Gates sí tiene que ofrecer muchísimo para que los técnicos asesoren a sus Gobiernos de que es mejor pagarle a Bill Gates. Tiene recursos y tiene argumentos extraordinarios pero, en fin, ya veremos cómo se va haciendo. Al final, al final, yo creo que la libertad será la que triunfe.

Bien, esto lo estamos haciendo en nuestras escuelas y van a salir nuestros niños con una mentalidad y con una forma de enfrentarse a la vida y a la sociedad nueva, distinta. Pero ¿qué pasa con la gente que no tuvimos esa oportunidad? ¿quién los atiende? Y ahí vienen las universidades populares y por eso estoy tan satisfecho, porque ésta no es una iniciativa pública de la Junta de Extremadura, es una iniciativa privada de las universidades populares, que tiene como misión ¿cuál? Antes, hace... cuando nació, en el año ochenta y dos, ochenta y tres, alfabetizar a la gente en leer y escribir. Era tanta gente que se habían salido de las escuelas a los diez u once años. Ahora, ¿cuál? alfabetizar a la gente, en esto que nosotros no tuvimos la oportunidad de hacer porque no tuvimos la oportunidad que hoy tienen nuestros hijos. Así que me parece muy importante que, además, haya ya sociedades privadas y no tenga que ser la Junta de Extremadura la que tome todas las iniciativas, lo cual es una buena noticia, que haya ya, en este caso concreto, las universidades populares que tomen esta iniciativa y hacen este magnífico Centro para que los que no tuvimos la oportunidad de alfabetizarnos en este sistema podamos hacerlo y se puedan aprovechar todas las ideas, todas las iniciativas etc. que la gente sea capaz de fabricar en estas aulas que acabamos de ver, donde van a estar informando a los

demás de lo que hacen e informándose de lo que hacen los demás. Así que, querido alcalde, yo creo que está muy bien que haya sido, además, en un pueblo como Casar, un pueblo, un pueblo grande, pero un pueblo, que es también una revolución extraordinaria respecto a lo que era nuestra tierra antes que las cosas solo se podían hacer en las ciudades, ahora se está haciendo en todas partes y un Centro de esta categoría y como éste que acabamos de inaugurar hoy en un pueblo de cinco mil habitantes. Me parece una idea magnífica. Y, que haya sido también una iniciativa de las universidades populares en los que casi nadie creía en un principio pero que está demostrando que tiene y está cumpliendo una misión extraordinaria. Así que y ¿qué es lo que yo ofrezco? que lo que ofrezco es dialogo, colaboración, sinergia. Que aprovechemos unos y otros lo que tenemos. Nosotros tenemos gente brillantísima en este mundo que está a disposición de este Centro y, al mismo tiempo, tenemos la posibilidad de establecer algún tipo de acuerdo para que esto no muera y para que puedas pagar los préstamos que le debes a las Cajas, a las Cajas de Ahorro que, sin duda, te las van a cobrar porque para eso están aquí los presidentes, para recordarte, con su presencia, que se lo debes. Bien, termino entonces dándole las gracias a la Universidad Popular, dándole las gracias al Ayuntamiento de Casar y a las Cajas de Ahorro y a las Cajas de Ahorro, que antes de preocuparse por cobrar se han preocupado por financiar, por financiar este Centro como tantas otras cosas que le hicieron merecedores a su obra social de la Medalla de Extremadura del año pasado.

Yo creo, repito, me alinee y me sitúo con los ciudadanos que tienen expectativas y expectativas positivas. Muchos, a lo mejor, no comprendemos exactamente de qué va profundamente esto pero sí sabemos que cuando no estuvimos en ninguna revolución nos fue fatal, ahora que estamos en ésta nos va a ir muy bien. Gracias al esfuerzo de todos.

Muchas gracias.